

Salamanca Satirica

Revista semanal ilustrada



MUERTE EN VIDA



Ya no tiene remedio este mal mio:
 ¡ni con mágicas hierbas se le alcanza!
 borrose hasta la sombra, en lontananza
 de cuanto amé, de cuanto en balde
 (ansio.

Solo estoy en el piélago sombrío
 y airado, sin ver signo de bonanza,
 rotas las velas ya de la esperanza
 y perdido el timón del albedrío.

Verte no fué posible sin amarte,
 ni amarte sin perderte ¡oh dura suerte!
 ni perderte ¡ay de mí! sin recordarte.
 ¡Recordarte perdida!... ¿A qué
 (más muerte,
 si de morir viviendo encontré el arte,
 con verte, con amarte y con perderte?

Francisco Rodriguez Marin,



El cielo os guarde, carísimos lectores, y que os conserve la salud y la querida vista, para que continúeis leyendo esta barata y humildísima publicación.

Como me consta de buena tinta, que no sois supersticiosos, no me ha importado, que aparezca de nuevo en el estadio de la prensa, en la *feria tertia* de los latinos, en el día más aciago de la semana, en el martes.

Al dios Marte consagraban los antiguos dicho día, y yo, aunque apenas me dejan figurar en la distinguida legión de los modernos, quiero consagrarlo, con vuestro permiso, con vuestra venia, como diría un *nutrido* edil que nutre su poltrona en el Concejo, á decir ligeramente alguna cosa de las recientes conjunciones políticas, de esos prohombres de la conjunción, de esos dioses de la democracia con linderos, para quienes en los tiempos actuales de cultura y de progreso, no faltan mitológicos individuos que doblando su espinazo los veneran y los adoran con la cabeza baja y las manos puestas sobre el estómago, con arreglo á las reglas de la más supina reverencia. Y así se escribe la historia.

No voy á dar á ninguno de esos señores con la *del martes*, para zaherirles, publicando sus personales defectos, no. Todos son muy simpáticos, muy señores míos, siquiera como políticos me encuentre de ellos á larga distancia. Y como nunca me gustó ni me gusta pecar de injusto, justo es que hoy yo me ajuste, á confesar en justicia que los prohombres de la conjunción democrática, son todos grandes, todos genios, todos sabios.

Y no me digan ustedes que nunca falta junto á una rosa una espina, ni que no existe ningún hombre, grande ó pequeño, genio ó vulgar, sabio ó ignorante, sin un rasgo, trazo ó nota de locura. Esto ya lo dijo el señor Aristóteles: *Nullus magnum ingenium sine quadam mixtura dementiæ.*

Para ruido, el que armaron los liberales en los momentos supremos de elegir *capataz* del partido. Y en este caso concreto no hay que decir que fué más el ruido que las nueces. Hubo voces, bofetadas, estacazos y lo que es peor todavía, desperfectos en el Congreso que costará repararlos muchos miles de duros, los cuales serán cargo al presupuesto y los pagaremos con resignación cristiana todos los españoles, hasta los que no hemos tenido arte ni parte en el escándalo de la Asamblea. Hay cosas que parece mentira que sucedan y que al ciudadano más pacífico le hacen salir de sus casillas. Porque vamos á ver: ¿Por qué he de pagar yo por ejemplo los vidrios que rompieron los liberales? Que los pague Romanones que obsequió á sus correccionarios con un te, que tiene muchos millones, que es el lugarteniente de Segis y que sería sin duda de los primeros provocadores del cisco, ninguno podíamos quejarnos y á nadie le parecería mal.

Pero no crean ustedes que á los liberales, después de la bronca y meditando en calma, les dió por dar al país la más cumplida satisfacción prometiendo pagar lo que cueste el arreglo de los muebles que descuajaron, desmigaron y dislocaron. No señores. Les dió por las conjunciones.

Y nada difícil será que con éstas y con una tacita de te, tengamos á la puerta el día menos pensado, verdadera democracia en que vivir, libertad que respirar y derecho en que movernos, para bien de la patria y para dicha nuestra. Amen.

No digan ustedes que Moret ha dicho que solo él camina por el sendero político que le enseñó Sagasta.

No digan ustedes que Armijo asegura que él es el que sigue á Sagasta.

No digan ustedes que Montero dice que él es el único que nos enseñará el atajo que á él le indicó Sagasta.

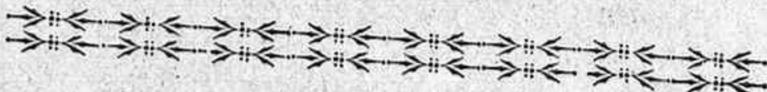
No digan ustedes nada de eso, porque es increíble.

Lo único que pueden decir es que á unos y á otros les ha dado por las conjunciones, y que de la conjunción de Montero con Canalejas y otras yerbas ha brotado un nuevo partido democrático que llegará, por llegar, hasta los linderos de la República.

Eran pocos los *partidos* y parió el abuelo. Y no hay que decir que el parto ha sido feliz. No, señores, pues para facilitararlo se hizo preciso acudir al aborto y para dar vida al muñeco, fué necesario envolverlo con parte de programa canalejista.

Y hay quien dice que el muñeco es vago. No es que sea vago.

Es que *huelga*.



El invierno

El tiempo transcurre con vertiginosa marcha, y en su carrera desenfrenada se suceden los días, los meses y los años con extraordinaria rapidez.

Todo llega, todo se pasa.

Primero la primavera, hermosa criatura en la plenitud de la vida, que ciñendo su frente de rosas y vistiendo vaporosa túnica blanca como el cáliz de la azucena, viene á nevar los almendros de menudos copos, cubre de flores los campos y extiende por ellos sus aromas y sus brisas suaves y perfumadas.

Después el verano, con sus días calurosos, pues el sol acrecentando el fuego de sus rayos, quema cuanto toca, dora las espigas y seca sus cañas.

Luego el otoño, de agradable temperatura, el campo se alegra nuevamente y la viña, levantando sus pámpanos al cielo, enseña, escondido entre sus hojas, el codiciado fruto.

Mas pronto llegan los frios, cae el primer hielo y la vid se despoja de sus pámpanos y los árboles se desnudan de hojas. Un frío cierzco reemplaza á las templadas brisas otoñales, y un anciano de venerable figura, asoma su cabeza cubierta de nieve por la cima de la sierra con paso inseguro y pausado, va descendiendo por la ladera en dirección al valle, pero aun no ha llegado á este cuando á su vista se ofrece una figura al parecer de mujer vestida de sucio y harapiento sayal, que en otro tiempo fué blanco y por el cual deja entrever los huesos de su calavera monda y los huesos de su esqueleto. Saluda al anciano con la más horrible de sus muecas, y le dice con voz cavernosa que se extiende por el valle como el rumor de un trueno:

—Hola amigo, al fin te encuentro. Tiempo hace que te busco por el mundo sin dar con tus huellas, pero al fin te veo, pues si no me equivoco tu eres el que busco. ¿Eres el invierno?—El mismo y tú la muerte. ¿Qué me quieres?

Poca cosa, pactar contigo. Como dijiste, antes scy la muerte, y á pesar de ser poderosa, sin el tiempo y las enfermedades nada sería. Por eso pacto con la primavera para matar esos hombres fuertes y robustos que parecen rebosar salud y que caen como heridos por el rayo, víctima de un aneurisma ó de una congestión según los médicos. Pacto con el verano para saciar mi sed de destrucción cebándome sin piedad en niños indefensos que llenan los cementerios y el otoño, con los cambios bruscos de su temperatura, me ayude á acabar con todos esos seres anémicos y tuberculosos, cuya vida se va extinguiendo como la luz del día. Ahora necesito tu concur-

so para que infiltrando el aire helado en los pulmones de los hombres, termine mi obra destruyéndolos á legiones: es cuanto deseo.

Y yo en cambio ¿qué gano con eso?

—Mucho. Mira; en vez de terminar tu reinado el 21 de Marzo, como rezan los almanques, podrás prorrogarlo todo el mes de Abril y parte de Mayo, y de este modo matarás en flor todos los frutos con tus hielos, destruirás las cosechas con las inundaciones que produzcan los temporales y te reirás de las bellezas de la creación, deshojando sus flores... ¿Aceptas?

—Está hecho—contestó el viejo, comenzando á subir el repecho, mientras la visión de la muerte se esfumaba en la sombra, por el lado de occidente...

.....
Sigue nevando; blanco sudario envuelve á la tierra, y un viento huracanado sacude convulsivamente los esqueletos de los árboles. Hasta el valle llegan los ecos tristes de las campanas tocando á muerto: el invierno y la muerte han puesto en ejecución su pacto último.

Dimas G. Noblejas.

El testimonio del soltero

I

«Tú eres del alma el rocío;
te bendigo á todas horas,
estrella mía, angel mio.
¿Me amas, me quieres, me adoras?
Dime que sí: no vaciles,
y á casarnos... ó me muero »
Edad: diez y siete abriles,
y á cuarenta sobre cero.

II.

«¿Qué te cuesta complacerme?
¿Tienes de mí alguna queja?
Tu mamá á las diez se duerme,
sal á las once á la reja.
Si no ocurre novedad
serás mi esposa... en Enero».
Veintisiete años de edad;
veinte gra tos sobre cero.

III

«Si es que me quieres, disponte
á obedecerme ó tronamos;
tu mamá es un polizonte
que oye siempre lo que hablamos.
Sal con Juana anochecido,
que yo en la esquina te espero...
Trinta y siete, hombre corrido;
quince grados sobre cero.

IV

«Dejémonos de babeos,
que ya ese tiempo pasó:
¿accedes á mis deseos?
¿Te convengo, si ó no?
Tendrás carruajes, vestidos,
casa con mueblaje entero».
Cuarenta y siete cumplidos;
calor en el alma, cero.

V.

«Muñacha, ve á la cocina,
que al punto un caldo me dén.
No olvides la medicina...
Arrópame... así... muy bien.
(La chica es guapa de veras;
yo me casaría... pero...)
Sesenta años con go eras
y á sesenta bajo cero.

A. G.



La escuela en la cárcel

Hace algún tiempo, dimos cuenta á nuestros lectores, de una hermosa proposición que hizo en el Ayuntamiento el joven concejal don Gregorio Hernández Matías, inspirada en su deseo de crear en la cárcel de esta población, una escuela con personal decente necesario, para que en ella, y en determinadas horas, recibieran los reclusos en dicho establecimiento penitenciario la educación que la mayoría de ellos por desgracia tanto necesitan, para ayudarles, como decía el autor de tan plausible propósito, *á cambiar el sucio ropaje de su extravío por el hermoso manto de la regeneración.*

El excelentísimo Ayuntamiento de Salamanca, importantes publicaciones de Madrid y de provincias, y especialmente la prensa local dedicada á la enseñanza, secundaron la iniciativa del señor Hernández Matías, y la junta de gastos carcelarios de este partido judicial, ha acordado, en fecha reciente, dar á los presos la instrucción solicitada y satisfacer los gastos que con tal motivo se ocasionen.

Propagar las nociones más útiles de la moral, de las ciencias y de las artes, es en todos los países prestar un servicio importante al progreso, á la civilización y á la humanidad misma, y bien merecen de todos los corazones nobles que por ello luchan y se esfuerzan; pero esta propaganda es todavía más beneficiosa y necesaria y digna de mayor aplauso, cuando se quiere llevar á las cárceles, á esas casas de dolor, donde halla la enseñanza mayores obstáculos.

Las naciones que hoy prestan á la estadística un número menor de crímenes y faltas, deben ese envidiable progreso al estudio perseverante y sistemático de la moral; de las ciencias y de las artes.

Siempre que fijamos nuestra atención en que la mayor parte de los penados carecen absolutamente de instrucción, que muchos de éstos hacen público alarde de su vida criminal, y que entre ellos se reconoce y respeta como *jefe* a aquél que mayores delitos cometiera, temblamos por nuestra querida patria. Y ¿cómo no? Allí donde las tinieblas imperan, se producen la confusión y el caos, y no es posible que de un campo inculto puedan cosecharse frutos sazonados.

En otras naciones se entiende preferentemente á la *instrucción* de los presos; pero en la nuestra, con conducta que nos denigra á los ojos de la Europa culta, nada hacemos por destruir su *ignorancia*, uno de los medios de que se valen para realizar sus menguados propósitos los eternos detractores del progreso y de la libertad.

El deber, la justicia y el derecho, se ofenden, en gran manera, de ese abandono punible á que tenemos relegada la educación de los penados, y exigen de consuno un esfuerzo supremo que corrija cuanto antes, falta de suyo tan peligrosa y de consecuencias notoriamente perjudiciales.

A este fin ha encaminado el Sr. Hernández Matías su proposición, por lo que de nuevo felicitamos á nuestro ilustrado amigo, alentándole, aunque no lo necesita, para que prosiga con fé la patriótica y benéfica obra emprendida, á fin de que en el plazo más breve posible se verifique la solemne apertura de la escuela.

Esperamos confiadamente que el ilustrísimo Sr. Presidente de la Audiencia, señor Fiscal, señores Magistrados y Juez de Instrucción, prestarán su valioso concurso para ultimar tan meritoria obra.

(De *El Magisterio Salmantino*)



Canuto Agallas

SASTRE

Torresmenudas

Pa el Sr. Diretor de *Lasatirica*:

Apreciable Diretor mio: Al salir otra vez nuestro periódico en el parlenque de las letras, como dicen ustés, me paece de buena crianza remitirle como endenantes algunas cosas ú artículos brotados de mi mollera.

Sabrá usté que deseo que en unión de los demás escritores, goce de la más per-

feuta y cabal saluz que yo pa mi deseo, la cual que es buena á Dios gracias.

Sabr  usted que dende que recibí la suya me puse sobre las armas y encomenc    revolverme la cabeza pa encontrar materia pa escribir sobre la misma; pero de pronto le salió   mi hija la mayor un grano en la nariz, como pudo salirla otra cosa, y tuve que asistirla, por allarse mi parienta forastera.

Sabr  usted que el grano no tiene mala traza y que ya se me ha pasao el susto por el grano, pues creíamos que fuese de viruela.

Ya me estirar  más en otra, y no se olvide usted de encargar   las Autoridades que tomen medidas pa que afloje la viruela, pus mientras no se disipe, no podemos dir los charros   llenar las alforjas de encargos y   soltar las pesetas.

Sin más por hoy, deseándole que no le d  ningun ataque de viruela, sabe puede mandar   su amigo que lo es

Canuto Agallas



A
G
R
I
D
U
L
C
E



Que si se anulan las elecciones, que si no se anulan, que si dejan de anularse. Que si los republicanos no combaten los fundamentos del recurso de nulidad, que si le importan poco las *nulidades* que piden, porque éstas no pueden ampararse en justicia.

Así se cacarea en cafés, en calles, en plazas y en todas partes.

Bueno, pues que se resuelva el recursito de las nulidades.

Y tan... y mientras... ahí va nuestra opinión. Por si cuaja  eh?

Unos cuantos electores de este humilde vecindario, sin duda de los que emiten

sinceramente el sufragio, han presentado en Concejo en martes, que es día aciago, un escrito de seis pliegos de peseta, y sin regalo, en cuyo escrito reasumen bravamente... suplicando se anulen las elecciones que ha poco se celebraron, sin que pueda asegurar porque no lo he puesto en claro, si el papel y la minuta del *documento* de autos   los cuatro que la firman les han costado los cuartos. El fundamento de peso que en su apoyo han invocado, bien visto de abajo   arriba y tambien de arriba   abajo me parece que no encaja ni ha de ser de resultado, aunque la opinión respete de aludidos ciudadanos que si *trece* en vez de doce (y esto es señores el caso) debieron ser concejales y solo doce triunfaron: teniendo MARTES y TRECE el *documento* citado desde luego yo anticipo su triste y cruel fracaso porque se pone una olla aunque la falte *un garbanzo* como irán doce al Concejo desde primero de año.



Pues señor...

Apenas habíamos terminado de instalar nuestra pobr sima redacción, cuando se nos presentó en ella un apreciable convecino.

—Pues venía—nos dijo—  pedir   ustedes en la forma más procedente en derecho, que se tomen la molestia de suplicar al señor Alcalde,   á don Quintín, que es lo mismo, el envío de un *picador*   la calle del Conde de Romanones.

— Caramba, caramba!   Van ustedes á dar una corridita de novillos?

— No señor! Es para que *pique* las aceras de esa calle, que est n como de punta.

— Se ha roto la cabeza de algún ciudadano pacífico?

—Todavía creo que no.

—Pues mientras tal cosa no suceda, nadie tiene derecho   quejarse.

No sea usted majadero, nada digo á esos señores.

No hay derecho   *picadores*... ni siquiera   *puntillero*.



«Creo que usted, como yo y como todo ciudadano, pensar  que las autoridades, aunque sean de *poca talla*   del género *infimo*, de-

ben esforzarse por rendir culto á la moralidad y castigar la contraria. Y esto se demuestra con lógica menuda, porque, si el patrón baila ¿qué han de hacer los huéspedes?

Pues es el caso que la otra tarde, después de haberse representado en uno de nuestros teatros *D. Juan Tenorio*, me encontré en el Arroyo de Santo Domingo, y conmigo se encontraron algunos transeúntes, con una *extraña* representación del drama.

Figúrese usted una especie de doña Inés con un cesto de ropa al cuadril y uno, que así como especie de Tenorio puede considerársele declamando:

¿No es verdad, ángel de amor?

y después de figurarse la escena, con todos sus accesorios, como seguramente se le representará á los lectores de esta publicación, no podrá usted suponer quién fué el cómico que desempeñó el papel de don Juan.

Pues el tal es un pobre hombre, leguleyo de secano, que fiscaliza, *municipalermamente* hablando.

¡Oh, Salamanca, Salamanca, cómo está la sociedad!»

Esto lo ha dicho el "Corresponsal de la *Policia Española* en esta población. Y yo, es claro, también debo decir alguna cosa. Pongo por caso, lo que diría el aludido si se viese obligado á decir, *quiero ser cóómico*.

Yo á casadas pretendí
yo á solteras conquisté,
yo soy un tipo... hasta allí
y en todas partes dejé
ojos que lloren por mí.



Hace unos días que varias lavanderas promovieron un escándalo mayúsculo, por impedir que otra del oficio lavase al lado de ellas ropas procedentes del Hospital, que habían servido para enteros de viruela.

¡Cuántos señores, con menos motivo que las aludidas llevan colgada del cogote la cruz de Beneficencia!



Pásmense ustedes.

En Barcelona, y en el mes de Mayo próximo, se celebrará un gran concurso internacional de *enganches*, otorgándose premios por 50.000 pesetas.

Por la clase del concurso y por el peso de los cuatrocientos mil realillos, en calderilla, es de suponer que los concursantes necesitan para *arrastrar* el premio lo menos la fuerza de mil potros.

Los que quieran salir de apuros, ya saben el encargo. Conque á engancharse y á tirar.



¿Quién será?



De un *herrero* fué aprendiz hace ya bastante tiempo, y cual Judas vendió á Cristo así vendió á su *maestro*.

Cargado en las procesiones va lo mismo que en el templo de escapularios por fuera, por que no le caben dentro.

Fiel devoto de la *espiga*, ¿tal devoción yo comprendo por *espigadas* doncellas que son su remordimiento?

Neo, de baja estatura, gran cabeza y nazareno, leguleyo en ejercicio, hipocritón y perverso.

sabio que por el portillo ingresó á explicar derecho...

¿mata... sus malas acciones y siente arrepentimiento

de rodillas en la iglesia cuando se aporrea el pecho, cuando con fervor mentido babeando besa el suelo?

¿Y tal hace por fingir que es un santo, justo y bueno, sin darse cuenta el pillete que ya le van conociendo?

Yo no sé. Pero el farsante que se aluda con mi cuento es digno que, como al sapo, se le aplaste contra el suelo.



Servicio Telegráfico Especial

Zarapicos, 5—11 mañana.

Villaverde apenadísimo. No encuentra gente que le saque de apuros. Agrávase situación política. Lluve torrencialmente. Silvela negó paraguas Villaverde. Este, calado hasta los huesos, retirase secar ropa. Cesa chaparron republicano. Se aprobarán presupuestos de Villapierde.



Santa Marta, 4—13 m.

Dicen Antequera Romero aconsejó Villaverde uso impermeable ante chaparron republicano. No hizo caso, y estalló nube crisis. Se suponía.



Torrelodones, 5—13,15 m.

Montero pasea Puerta Sol. Sirvele Cana-

lejas lazarillo. Pasa Maura dirección Real palacio. Lleva maleta lista nuevos ministros.

Leganés, 5—13,19 m.

Juraron nuevos ministros. Los hay conocidos y desconocidos. Maura preside ministerio. Revolución desde arriba en puerta. Expectación general.

Madrid, 5—11 noche.

Resérvanse altos cargos para salmantinos. Amigo Antonio Díez disfrutará dirección general policía. Abarca alcaldía Salamanca. Sanchez Talavera gobierno civil.

Teatro Liceo, 6—6 tarde.

Numerosa concurrencia asiste función. En butacas siéntanse muchas señoritas cubiertas descomunales *morriones*. *Obstruccionismo* quitarse sombrero, obedece pelucas, cabello teñido, lobanillos cogote.—Caballeros patean iracundos, deshácense improperios niñas cursis que no dejan mirar escenario.

6—6,30 t.

El Bateo obtuvo buena interpretación. Orquesta abandonando voces, marchó *cerros Ubeda*.—Director música contrariadísimo, por no hacer carrera *instrumento aire*.

6—7 t.

Acaba de representarse *La Viejecita*.—La bella tiple Uliberri indiscutible triunfo.—A la señora Galindo se miraron *los bajos*.—Camarero gallego presentóse ante público sin abrochar los *tres botones de nacar*. Curiosos y curiosas dirigían gemelos averiguando marca fábrica.

6—7,30 t.

La Trapera puso fin espectáculo.—Uliberri felicísima.—Público satisfecho función.—Desfile general.—*Vehículos* puerta coliseo hicieron arrastre.—No telegrafio más extensión por estar línea perezosa causa temporal reinante.

¿Dónde está la caridad?

Desfilaban los carruajes al trote de briosos corceles; cruzábanse distinguidas damas envueltas en elegantes y crugientes vestidos de rica seda; por las aceras discurría multitud abigarrada de gentes de todas clases y condiciones, desde la simpática obrera que se afana por ganar el pan para el sustento de su cariñosa é imposibilitada madre, hasta la almidonada damisela que un día y otro derrocha la cuantiosa fortuna que le legaron sus padres, despues de haberse impuesto todo género de sacrificios y privaciones; desde

el sufrido obrero que durante seis días es víctima de la inhumana explotación del patrono, hasta el gomoso tonto y estúpido que mas bien parece un *emparedado con tirilla* de los que se fabrican en «La Mallorquina», que un ser hecho á imagen y semejanza de Dios.

¡Cuánto regocijo! ¡cuánta satisfacción se observa en aquellos rostros! ¡qué de risas! ¡qué ostentación loca de grandeza y esplendor!

Todos corren al teatro, á divertirse, á solazar su espíritu, en el deseo de exhibirse, de hacerse visibles, de llamar la atención, de eclipsar con sus resplandecientes joyas, con sus valiosos aderezos; van á presenciar escenas alegres, obritas reñidas con el pudor y la decencia; van á ver la representación de *El terrible Pérez*, *El bateo*, *Enseñanza libre*, *San Juan de Luz*; van á tributar aplausos á la bella tiple Eulalia Uliberri, al reputado actor señor Muro.

**

A la puerta del hermoso coliseo hay un hombre en cuyo semblante se dibuja la tristeza y el sufrimiento. Nació sin vista y apenas tuvo uso de razón sus desalmados padres le tiraron al arroyo, le abandonaron en la calle. Lloraba desconsolado en busca de las personas que le habian dado el ser y fué alcanzado por un coche que en carrera vertiginosa conducía á sus dueños á una *soiree*.

Después de dos meses de Hospital volvió á vérselo por la calle, lleno de vendajes, apoyado en un báculo para contrarrestar la falta de una pierna que el cuchillete y la sierra habían tenido que amputar.

Trabajar ¡imposible! era necesario implorar la piedad ajena, pedir una limosna.

Pasaron los años y el pobre viejo ya no sigue en su puesto, abandonó para siempre aquel trono de rey de la miseria... murió de hambre.

¡La Caridad! esa hermosa virtud teologal que tanto engrandece al que la ejerce, huyó de la tierra.

Texi fonte Redondo.

GACETILLA

Salutación

Al reaparecer «Salamanca Satírica» envía cariñoso saludo al público y á la prensa.

Advertencia.

La Redacción y Administración de esta Revista se hallan establecidas en las Afueras de Sancti-Spíritus, núm. 12.

Salamanca: Imp. de Alénaráz, Zamora, 19.

Salamanca Satírica

Revista Semanal Ilustrada.

Número suelto, 5 céntimos.

Anuncios, 5 céntimos línea.

Comunicados y otros insertos, precios convencionales.—No se devuelven los originales.

Disponibile para los

señores Anunciantes